

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 161: Necesitamos hablar (1)

-Anillo, anillo. Anillo, anillo.

El tono de llamada sonó consecutivamente.

Poco después, un clic: se oyó una voz familiar.

[...¿Qué es?]

Una voz que al principio puede parecer áspera, fácil de confundir, pero está llena de afecto.

Es Cheondo.



Me quedé callado y en silencio. Luego, riendo disimuladamente, hablé alegremente.

—No, solo quería saber cómo está nuestro amo.

[¿De repente?]

Bueno, pensé en llamarte cuando me apetezca... No estarás llorando porque llevo unos días fuera, ¿verdad? Me extrañas. ¿Te tomaste unas vacaciones y te golpeaste la cabeza? No soy así.

Ja, ja, ja. ¿Está bien Shiba? Pásame el teléfono.

[¿Qué? Shiba está en el jardín de niños.]

Ah, cierto, ya es hora del jardín de niños. Me equivoqué.

Mi sentido del tiempo se había vuelto bastante borroso.

El tiempo que pasé en el pasado fue largo. Pero aquí, ni siquiera habían pasado unos días.

No importaba cuánto me patearan como a una pelota de fútbol y me tiraran al suelo, aquí nadie lo sabría.

Solté el teléfono que tenía en la mano.

Respiré hondo. Calmé mis manos temblorosas.

La gente de aquí no sabía por lo que había pasado en el pasado.

Me alegra oír tu voz después de tanto tiempo. Cuelgo.

[...;Eh? Está bien.]

-Hacer clic.



La llamada terminó.

Me sequé el sudor que se acumulaba en mi frente.

"¿Has terminado tus asuntos?"

Sentada junto al futón, una mujer vestida con traje de chamán preguntó cortésmente de rodillas.

"Sí."

"¿Puedo compartir rápidamente las historias de cuando no estabas aquí?"

"Adelante."

El chamán respiró hondo y comenzó la historia.

Cuando desapareciste, y después de un día, llegó una mujer. Tenía el pelo verde.

"Veo."

Como ordenó el Árbol del Mundo, le pedí que dijera que no podrías asistir a los eventos de la academia por un tiempo. Así lo hemos manejado.

Así que lo utilizaron como coartada.

No sabía si era correcto llamarlo coartada, pero me dio una excusa.

De todos modos, volver al pasado parecía algo demasiado descabellado.

De esta manera es más conveniente.

“...Ahora, puedes volver a tu vida diaria.”



Una frase que surgió de la boca del chamán.

Miré hacia abajo, con los ojos vacíos.

“Vida cotidiana.”

Palabras que no lograron resonar.

Desde que llegué a este mundo, casi siempre había sido así.

Frotándome la nuca empapada de sudor, la sequedad en mi boca regresó cuando el chamán me entregó una taza de té.

Té verde helado con hojas de té flotando.

-Trago.

Tomé un sorbo e hice una pausa.

“Y esto... te pareció importante.”

El chamán colocó un estuche de anillos en el suelo y lo empujó suavemente hacia mí.

El anillo que me había regalado el joven Cheondo.

Al verlo, una sonrisa paternal apareció en mi cara.

Me guardé el estuche del anillo en el bolsillo.

"Gracias."

Con esto, respiré profundamente.

"¡Ufff, hoo!"

Mi poder mágico se había duplicado. Gracias a que aprendí a ocultar mi fuerza al anciano, ahora podía disimular mi crecimiento anormal.



¡Qué débil solía ser!

Mientras ajustaba mi dantian, controlé la cantidad de poder mágico que se filtraba de mi cuerpo.

No tardé mucho en volver al estado en el que estaba hace apenas unos días.

“¿Volverás enseguida?”

"Por supuesto..."

Aunque terminé hablando informalmente, es sólo por hoy, así que ¿realmente importó?

Cuando me levanté, el chamán me trajo ropa moderna.

“Por favor use estos.”

Me cambié la ropa como sugirió el chamán.

La vestimenta era ligera, adecuada para principios de verano, no muy diferente de la que había usado cuando llegué para el entrenamiento.

Había hecho un poco de frío antes. El clima aquí cambió rápidamente.

-Crujir.

Salí del templo y contemplé la vista exterior.

Había mucho por hacer en el futuro, pero en ese momento me sentí increíblemente renovado.



Cuando di un paso adelante, el chamán que me seguía habló.

“Que la bendición del Árbol del Mundo esté contigo”.

La bendición del Árbol del Mundo... Sí, claro.

Aún así, fue algo agradable de decir, así que asentí cortésmente por cortesía.

Bajé las escaleras del templo.

Había alguien a quien necesitaba conocer primero.

“¿Tampoco apareciste hoy?”

“...Sí.”

“Este niño realmente... ¿A dónde se fue?”

Llamadas perdidas: 32.

“¿Tampoco contestan tus llamadas?”

Jin Dallae asintió, con expresión sombría.

A pesar de haber sido una sesión de entrenamiento que debería haber sido agradable, parecía llena de arrepentimiento.

—...Muy bien, entra. ¿Qué hay del programa de entrenamiento?

Se acabó por hoy. Cuidate.

-Golpe sordo.

Han pasado sólo unos días, pero Lee Shiheon ha desaparecido.



Ignorando las llamadas de todos.

Se preguntó si debería acercarse a Cheondo o Baekdo... pero decidió que era demasiado alboroto molestarlos también.

“¿Lo que dije le causó demasiada presión?”

La noche se hizo más profunda por la preocupación, dejándola incapaz de hacer nada. Jin Dallae lamentó su confesión, sintiendo remordimientos similares.

Lee Seyeong se sentó en la cama del dormitorio, abrazando sus rodillas.

Un anillo de plata que siempre llevaba en su dedo anular brillaba.

-Esto no va a funcionar. Necesito cambiar lo que dije.

-Me gustan los hombres que son populares entre las mujeres.

Palabras dichas en un momento de desesperación.

¿Porque dijo eso?

“Ugh, Lee Seyeong, qué idiota... realmente me desagrada.”

Lapsus linguae.

En retrospectiva, fue un comentario egoista.

A pesar de su tendencia a decir lo que piensa... considerando todo, ese comentario debe haber sido una carga para Lee Shiheon.

Si bien fue agradable que le agradara tanto, el hecho de que no se hubiera comunicado con ella en absoluto sugería que estaba realmente molesto.



'Dijo que tenía algo que hacer...''

Recibió una llamada del chamán del templo.

Lee Shiheon no podrá asistir a la sesión de entrenamiento por un tiempo debido a razones personales.

La academia también hizo seguimiento, haciendo casi oficial su ausencia.

El problema no era la ausencia.

Es típico de él que lo arrastren a algún lugar o lo metan a la fuerza en una mazmorra.

El problema fue su desaparición justo después de la confesión de Jin Dallae y su conversación.

“Mis llamadas... él solía despertarse de su sueño para responderlas”.

Una mezcla de preocupación y despecho, una cucharada de sensación de abandono.

Lee Seyeong hizo pucheros de una manera que desmentía su edad.

Un pensamiento surgió de un rincón de su corazón.

"Tal vez sea lo mejor."

Aún así, sus planes avanzaban sin problemas.

Pisar la cola de Flower se fue resolviendo poco a poco sin problemas.



Si Lee Shiheon pudiera desprenderse de sus sentimientos hacia ella a través de esta oportunidad, ella podría concentrarse completamente en rescatarlo.

Se trata de derribar a Flower con su propia fuerza.

"Uf..."

Sus pensamientos llegaron tan lejos antes de que sacudiera mi cabeza para aclararlos.

¿Cuando se volvió así?

"Me he obsesionado con el amor."

Podría fácilmente desperdiciar su vida. De hecho, había hecho planes que preveían perderla.

Para aplastar a Flower, que estaba detrás de Lee Shiheon.

Sonaba bien. Solo las palabras.

...Objetivamente, es simplemente su apego a un hombre al que conoce desde hace sólo unos meses.

Lee Seyeong abrazó su rostro hasta sus rodillas y cerró los ojos.

Entonces, de repente, abrió los ojos y se dirigió directamente al frigorífico.

Sacó una botella de soju y tomó un sorbo.

- Trago, trago.

El soju, ligeramente congelado en el congelador, era refrescante.



A medida que la ligera embriaguez se hacía notar, el mareo desapareció. Llevaba días sin contacto, y estaba así de ansiosa.

Esto no debería suceder.

Sacó soju del refrigerador, lo puso sobre la mesa y abrió una bolsa de bocadillos secos.

También podría emborracharse completamente y quedarse dormido.

Mientras inclinaba el vaso de licor con el corazón inquieto.

-Toc, toc, toc.

El sonido de golpes.

Quizás Jin Dallae dejó algo atrás.

Lee Seyeong y Jin Dallae se habían vuelto bastante cercanos recientemente, desde que Lee Shiheon desapareció.

Ella sin pensarlo fue hacia la puerta y la abrió.

-Ruido sordo.

“¿Qué dejaste atrás-?”

Sus miradas se cruzaron a través del hueco de la puerta.

“-Indiana.”

Su rostro estaba tranquilo.

El aura que exudaba era diferente después de no verlo durante días.

Lee Shiheon miró a Lee Seyeong y por un momento, no pudo encontrar las palabras para decir, simplemente cerró la boca.



Sus labios temblaron, insinuando arrepentimiento, su mirada vagaba sin rumbo, como si buscara algo invisible.

Como si un fantasma rondara cerca.

-Golpear.

Lee Seyeong sintió que se le encogía el corazón.

¿Debería regañarlo directamente? ¿O disculparse?

Antes fue demasiado dura. Sí, mencionar a sus muchas mujeres... fue una exageración de su parte. Vayamos a su ritmo.

Cambiar los valores de la gente no fue fácil.

Ella tenía la intención de decir esas cosas pero en lugar de eso, adoptó un tono alegre.

¿Acabas de llegar? ¿Por qué llegas tan tarde?

Ante las palabras de Seyeong, el comportamiento de Shiheon cambió.

Antes de que ella pudiera preguntar qué había sucedido y reflexionar sobre su cambio, él reveló casualmente su típica sonrisa maliciosa y entró, estirando los brazos.

"Espera un momento. Eh..."

Se produjo un breve beso.

Una ola de felicidad la invadió cuando sus fuertes brazos la envolvieron.



Parecía que había pasado una eternidad, aunque sólo habían pasado unos pocos días.

Seyeong dio un paso atrás y frunció el ceño.

¿Qué? ¿Has estado bebiendo? ¿Solo?

Oye, ¿por quién crees que estoy bebiendo? ¿Por qué no contestaste mis llamadas, eh?

"Solíamos beber mucho cuando íbamos al lugar de la barbacoa".

"No esquives la pregunta".

Como una pareja recién enamorada en la puerta de casa, se abrazaron.

Bromeando, Lee Shiheon entró en la habitación.

Lee Seyeong suspiró al ver a Lee Shiheon entrar.

“Entonces... ¿qué te pasó?”

Acabo de cerrar un negocio. ¿No era siempre así antes?

“¿Qué negocio?”

Le di una mano al Árbol del Mundo. Tenía que cumplir con una petición. No podía usar mi teléfono.

Tenía sentido.

Incluso si alguna vez se hubiera enfrentado al Árbol del Mundo, el actual Lee Shiheon carecía de los medios para desafiarlo.

“...;Así que te fuiste sin decir palabra?”



Ante el reproche de Lee Seyeong, Shiheon se sentó en el sofá con una sonrisa y se unió sin problemas a la sesión de bebida.

“Era urgente.”

—Aun así, podrías haber dejado un mensaje... Oye, de verdad pensé... que estabas enfadado conmigo.

“;A usted, profesor?”

La cara sonriente de Shiheon de alguna manera hizo que la ira se disipara nuevamente.

Seyeong suspiró profundamente y se sentó frente a él.

Normalmente, ella se habría aferrado a él y habrían bebido juntos.

Pero no sentarse a su lado fue un pequeño acto de venganza.

**—Entonces, no te lastimaste, ¿verdad? Tómate un trago.
Deberías beber después de volver del trabajo.**

"Estoy bien."

Llenó un vaso de soju hasta el borde, lo dejó y luego fue su turno de recibir una bebida.

Podrían haber optado por un buen vino y jamón, pero un soju barato era mucho mejor para su situación actual.

"...¿Qué pasa con Jin Dallae?"

"Aún no."

-Trago.



Ella tomó un trago.

"Estaba planeando verte enseguida."

"...¿Qué decidiste hacer con la confesión?"

La mirada de Shiheon se volvió hacia Seyeong.

Indeciso. Persona progresista que valora la monogamia.

Seyeong esperó una respuesta mientras tomaba otro sorbo.

A estas alturas, ella ya no estaba enojada porque él ignoraba sus llamadas.

Había una razón para ello.

Y porque no parecía que estuviera enojado.

Shiheon tomó otro trago. Ya ni siquiera se estaban sirviendo el uno al otro, cada uno con su propia botella.

“Debería aceptarlo.”

“...;En realidad?”

Su tono era despectivo, como si hubiera tomado una decisión hace mucho tiempo sin ningún tormento.

Tal como ella lo había pedido.

Sin embargo, no podía ocultar cierto sentimiento de decepción.

Seyeong se rió exageradamente.

—Keh-keh, has crecido. ¿Qué pasó con eso de quererme solo a mí?



“Me gustas, profesor.”

Seyeong se sorprendió por su tono directo y su rostro se sonrojó.

Oye... ;por qué dices algo así de repente?

Te debo mucho... Probablemente no habría sobrevivido sin ti. Por eso me gustas.

—Yo también. Sí. Ah, pero hace un poco de calor. ;Debería encender el aire acondicionado?

¿Fue siempre tan honesto acerca de sus sentimientos?

Su corazón se agitó por un momento al ver su rostro maduro.

Seyeong rápidamente encendió el aire acondicionado y regresó a su asiento, sintiéndose un poco más fresca.

Lee Shiheon dejó su vaso de soju con una sonrisa.

“Pero, maestro.”

“Eh, ¿sí?”

Seyeong contuvo la respiración involuntariamente, esperando sus palabras con ojos serios.

Su voz profunda llenó la habitación.

—No estarás tramando algún plan extraño, ¿verdad?

Seyeong tragó saliva nerviosamente.

El hombre la miró fijamente sin parpadear ni mover un músculo.

En sus ojos negros, el afecto se mezclaba con un toque de agudeza.

Traducido por:

©RexScan – RexScan

